



## Clase 1: El Catolicismo Romano

### Introducción: Geografía y Actitudes

Como un porcentaje de la población mundial, los cristianos han sido increíblemente constantes ya sea en el 34% o el 35% de la población mundial a través del período desde 1900 hasta el 2012; y se prevé que este porcentaje continúe hasta el 2050 [Anthony Gottlieb, “Believe it or not”, en *Megachange: The World in 2050*, Londres: The Economist/Profile Books, 2012, p.80]. Dentro de este grupo de más de un tercio de la población mundial – el mayor número de personas dedicadas a alguna religión – los católicos romanos bautizados forman el segmento más grande, alrededor de 1.1 billones de personas, el 17.8% de la población mundial y la mitad de los cristianos del mundo. Existen amplias diferencias regionales en la fuerza del catolicismo romano en diferentes continentes con un estimado del 81% de la población corriente de América del Sur como católicos romanos bautizados, el 55% de la población de Europa Occidental, el 39% en América del Norte, pero solo el 15% en África, el 3% en Asia y el 1% en el Medio Oriente [CIA *Factbook*, como se ha informado en el sitio web de Wikipedia, “Iglesia católica por país”].

Esta manera en la cual se practica el catolicismo romano en los diferentes continentes también varía significativamente en relación con las actitudes ante el culto, la piedad, la fe y la iglesia institucional. Además, el bautismo (la única base para estas cifras) no necesariamente lleva a una asistencia regular a la iglesia, puesto que, solo un 1% de la población en el Reino Unido asiste al servicio de adoración católico romano cada domingo. La amplia disparidad entre los bautizados como católicos romanos y los que practican su fe, así como la diferencia en las actitudes en diferentes continentes significa que es difícil hacer una descripción monolítica de la fe católica romana. No obstante, un modelo monolítico podría ser fácilmente definido sobre la base de las declaraciones papales y los pronunciamientos de la Curia, la administración central que trabaja bajo el liderazgo del papa en el Vaticano en Roma, que gobierna la Iglesia Católica Romana. Esta clase trata de describir las actitudes y creencias de los católicos romanos en las Islas Británicas, lo cual a menudo está en conformidad con los pronunciamientos papales, pero en otras ocasiones son altamente críticas con las directrices que emanan de Roma.

Por ejemplo, bajo el título “Qué creen los católicos,” el Semanario Católico Internacional, *The Tablet*, publicó recientemente dos cartas. La primera sugería que “La Iglesia necesita tener en cuenta el *sensus fidelium* [las creencias de los miembros laicos de la iglesia católica romana] que constituyen el 95 por ciento de su membresía.” La segunda, de un miembro de la organización Pro Ecclesia et Pontifice [por la Iglesia y el Pontífice] insistía en que “las Escuelas Católicas [en el Reino Unido] dejaron de enseñar las verdades de la fe en su totalidad en 1970;” y “Debemos

estar muy agradecidos al Papa por dirigirse a este problema de la ignorancia religiosa con su Año de la Fe y al exigir a cada conferencia episcopal que examine críticamente los textos religiosos usados actualmente en sus escuelas y parroquias” [21 de abril de 2012, p. 15]. Este patrón de desacuerdo abierto y franco es también evidente en las actitudes hacia la nueva traducción del latín al inglés de la liturgia que ha sido ordenada por la Curia, pero que muchos católicos romanos, tanto sacerdotes como laicos, la consideran como inglés latinizado y que contiene las oraciones prescritas con una torpe sintaxis y un vocabulario obtuso que ha creado “un desastre pastoral” [Padre James Hawes, *The Tablet*, 21 de abril de 2012, Cartas, p. 55].

En un contexto internacional, este patrón de desacuerdo también es evidente en las discrepancias entre una importante sección de la Curia, la Congregación para la Doctrina de la Fe, y los teólogos individuales. El Profesor Nicholas Lash de Cambridge sostiene que: “Sin duda, todos los católicos necesitan tratar seriamente, y con respeto, las instrucciones de sus obispos, y especialmente la instrucción del Papa.” Sin embargo, insiste en que existe el peligro de católicos “¡que se comportan como si necesitáramos suponer que casi todo lo que dice un papa debe ser tratado no solo como verdadero, sino como apropiado!” En su opinión, existe un problema al confundir la “enseñanza, que es cuestión de educación, con el gobierno, que es cuestión de mandatos” [*The Tablet*, Cartas, 28 de abril de 2012, p. 17]. La distinción entre “enseñanza” y “gobierno” es significativa, pero cómo estos diferentes énfasis deben equilibrarse no es evidente de forma inmediata, ya sea para los católicos romanos u otras denominaciones cristianas y será tomado en consideración más adelante al final de esta clase.

### **El Papel del Papado y los Concilios Ecuménicos**

Las mismas palabras “catolicismo romano” son definidas por una entrada en el *Dictionary of the Christian Church* como “la fe y la práctica de los cristianos que están en comunión con el Papa;” y se centra en el “catolicismo como ha existido desde la Reforma, en contradicción con los protestantes” [F. L. Cross & E. A. Livingstone (eds.), Hendrickson Publishers, 1997, p. 1408]. Esta definición es un tanto engañosa, puesto que muchos católicos romanos se consideran a sí mismos en comunión con Jesús Cristo, en vez de con el Papa. Sin embargo, Cross y Livingstone amplían su definición inicial del catolicismo romano con la reflexión de que: “Si bien en los primeros siglos la Iglesia tuvo que aclarar especialmente los grandes misterios de la Trinidad y la Encarnación, y en la Edad Media las doctrinas respecto a la relación de Dios y [la humanidad] mediante la gracia y los sacramentos, los teólogos postridentinos [o sea, los teólogos católicos romanos después del Concilio de Trento celebrado desde 1545 hasta 1563 y considerado por los católicos romanos como el XVIII Concilio Ecuménico] ha estado preocupados especialmente con la estructura y las prerrogativas de la Iglesia, la posición de la Bendita Virgen María en la economía de la salvación, y la función del Papa como el Vicario de Cristo en la tierra, que

culminó en el dogma de la Infallibilidad promulgado en el Primer Concilio Vaticano en 1870” [pp. 1409, 1639-1640, 831].

Este énfasis en la importancia del Primer Concilio Vaticano debe ser equilibrada por una conciencia del significado del Segundo Concilio Vaticano, inicialmente convocado por el Papa Juan XXIII, continuado por el Papa Pablo VI, y celebrado entre 1962 y 1965. Estos dos concilios, considerados por los católicos romanos como los concilios ecuménicos XIX y XX, adoptaron perspectivas bastante diferentes sobre la autoridad papal, la liturgia y las actitudes hacia los demás cristianos, enfatizando el Concilio Vaticano Segundo la colegialidad de los obispos, el uso de la lengua vernácula en la liturgia, y la importancia de la apertura hacia los demás cristianos con la esperanza de lograr algún tipo de unidad [cf. Cross & Livingstone, pp. 1681-1683, 1240-141, 376]. En la actualidad, los católicos romanos sostienen fuertes puntos de vista sobre el significado de estos dos concilios más recientes y cómo sus diferentes doctrinas deberían integrarse. Si bien algunos pocos católicos romanos contemporáneos se caracterizan a sí mismos como “católicos Vaticano I,” muchos insisten en que son “católicos Vaticano II” y tienen diferentes puntos de vista acerca de la extensión en la cual muchos de los decretos del Vaticano II han sido implementados o no.

La importancia de estas diferentes perspectivas conciliares no debería ser sobreestimada, puesto que, como la Editora de *The Tablet*, Catherine Pepinster, ha señalado muchos católicos permanecen o regresan a la iglesia católica por razones culturales porque “no hay sitio como el hogar;” sin embargo, el rechazo de la Iglesia de todas las formas de contracepción excepto “el período seguro,” la continua “honda infelicidad acerca de la manera en la cual la Iglesia ha tratado con el abuso infantil,” la falta de “mujeres en posiciones de liderazgo,” así como la “falta de acceso a los sacramentos” para los que se han divorciado y vuelto a casar han llevado a muchos católicos romanos bautizados a alejarse de la Iglesia [*The Tablet*, 5 de mayo de 2012, p. 9].

A pesar del posible énfasis excesivo dado al Papa por la entrada de Cross y Livingstone sobre el “catolicismo romano,” no cabe duda de que los católicos romanos consideran al Papa como el único sucesor de San Pedro. Esta perspectiva se encuentra en marcado contraste con la enseñanza ortodoxa de que todos los apóstoles, y no solo San Pedro, “preservaron y transmitieron a la Iglesia la enseñanza cristiana de la fe y la vida en la forma en que la habían recibido de su Maestro y Señor” [Miguel Pomazansky, *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition*, 3ra ed. St Herman of Alaska Brotherhood, 2005, p. 247]. Sin embargo, el énfasis en la importancia del papado también es evidente en la entrada del Padre Adrian Hastings sobre el “papado” en *The Oxford Companion to Christian Thought* que señala sin rodeos que “el papado fue la causa principal de la división de la iglesia, tanto entre el oriente y el occidente como entre los católicos y los protestantes, tanto que Pablo VI asombrosamente admitió que “El Papa, tal

como todos sabemos, es indudablemente el mayor obstáculo en el sendero del ecumenismo” [Adrian Hastings, Alistair Mason & Hugh Pyper, eds., Oxford University Press, p. 512].

La dificultad al evaluar el papado es evidente en la tensión inherente en las dos perspectivas diferentes con las cuales el teólogo católico romano, el Padre Hastings, termina sus reflexiones sobre el papado. Por un lado, la necesidad de unidad cristiana y de liderazgo no “requiere de la posterior politización del papado, del reclamo del poder absoluto aparte del más amplio colegio del episcopado, o de alguna infalibilidad papal específica.” Sin embargo, por otro lado, el Padre Hastings termina sus comentarios sobre el papado con las palabras de “un comprensivo erudito anglicano, T. G. Jalland, “Es una extraña forma de ceguera histórica incapaz de percibir en su larga y extraordinaria historia una grandeza sobrenatural que ninguna institución meramente secular ha alcanzado jamás en igual medida ... El Papado debe siempre desafiar cualquier categorización que sea estrictamente de este mundo” [p. 512]. Hoy en día muchos católicos romanos, así como otros cristianos, se inclinan hacia el primer punto de vista, en lugar de la simpática perspectiva anglicana. Que el primer punto de vista es, por supuesto, la perspectiva del teólogo ortodoxo, el Padre John Anthony McGuckin que termina su propia entrada sobre el papado con el mordaz, pero imparcial comentario de que el papado ha “surgido no ya como un símbolo de unidad para las iglesias, sino como una cuestión de desacuerdo especial sobre las diferentes formas de interpretar la apostolicidad” [*The Westminster Handbook to Patristic Theology*, Westminster John Knox Press, 2004, p. 251].

### **El Catecismo: La Búsqueda de Cristo**

Las 778 páginas del *Catecismo de la Iglesia Católica* [Burns & Oates, 2000] comienzan con las palabras: “Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada” (p. 7). Esta participación de cada ser humano en la vida de Dios comienza con la respuesta de la fe – tanto la fe personal como la fe de la Iglesia como comunidad (pp. 14-44). La fe profesada por la Iglesia Católica Romana se funda en la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión de Jesús Cristo, como se ha afirmado en la Biblia, los pronunciamientos papales y los veinte concilios ecuménicos.

El Credo de los Apóstoles y el Credo Niceno proclamado en los dos primeros concilios ecuménicos en 325 y 381 se explican en gran detalle en la Primera Parte del Catecismo, La Profesión de Fe (pp. 14-242), junto con la afirmación correcta de que estos credos “sigue[n] siendo todavía hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente” (p.47) el Canon de la Biblia, como lo acepta la Iglesia Católica Romana, incluye casi todos los 18 libros apocalípticos judíos, escritos entre el 200 a.C. y el 100 d.C., conocidos como los Apócrifos (del griego, que significa “cosas ocultas”), todos aceptados por la Iglesia Ortodoxa e incluidos en la Septuaginta [John R. Kohlenberger III (ed.), *The Parallel Apocrypha*, Oxford University Press,

1997]. Los católicos romanos creen que “tanto las Escrituras como la Tradición deben ser aceptadas y honradas con iguales sentimientos de devoción y reverencia” [*Catecismo*, p. 25, par. 80].

La Segunda Parte del *Catecismo*, La Celebración del Misterio Cristiano [pp. 242-377], se centra en los siete sacramentos y en la liturgia. La Tercera Parte, La Vida en Cristo [pp. 379-542], toma en consideración la vocación tanto del individuo como de la humanidad de “manifestar la imagen de Dios y ser transformada a imagen del Hijo Único del Padre” [p. 413], así como un análisis muy completo de los Diez Mandamientos. La Cuarta Parte, La Oración Cristiana [pp. 543-610] incluye muchas sugerencias útiles acerca de cómo orar, así como un análisis muy completo de la Oración del Señor. Los fundamentos del *Catecismo* han sido reflejados en el libro del Cardenal Joseph Ratzinger, *El Espíritu de la Liturgia*, publicado en el 2000, antes de su selección para que se convirtiera en el Papa Benedicto XVI: “Todo el tiempo es tiempo de Dios. La palabra eterna hace suya la existencia humana a través de la Encarnación y, con ello, acoge la temporalidad, introduciendo así el tiempo en el espacio de la eternidad. Cristo mismo es el puente entre el tiempo y la eternidad”<sup>1</sup> [Ignatius Press, p. 92]. La oración final de ese libro es una cita tomada del Evangelio de San Juan 21:7, “Es el Señor,” cuando San Juan, pescando en el Mar de Tiberíades después de la crucifixión, reconoció que el extraño visitante era Jesús Cristo. Ese momento de reconocimiento es precisamente el que trata de crear el *Catecismo*.

Dada la longitud y el enfoque exhaustivo, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, no es bien conocido por los católicos en la actualidad, excepto en pasajes sucintos como la cita de la Encíclica del Papa Pablo VI, *Humanae Vitae*: “... queda además excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación” [p. 508; HV 14]. Sin embargo, existe una discusión considerable y animada entre los católicos tanto acerca de la liturgia como de la teología, con una aceptación sincera de que a veces, como en los escritos del teólogo Hans Urs von Balthasar (1905-1988), la “perplejidad solo es la inevitable respuesta del lector ante la complejidad de un autor” [David Moss & Edward T. Oakes, “Introducción” a Oakes & Moss, *The Cambridge Companion to Hans Urs von Balthasar*, Cambridge University Press, 2004, p. 1]. En estas discusiones tanto sobre ambas, la liturgia y la teología, existe la tendencia a hacer referencia a los participantes como “conservadores” o “liberales” en sus perspectivas; no obstante, tales etiquetas son bastante superficiales cuando hacen frente a las reflexiones de Lawrence Paul Hemming, diácono de la Arquidiócesis Católica Romana de Londres en su libro, Lawrence Paul Hemming, *Worship as a Revelation: The Past, Present and Future of Catholic Liturgy* [*La Adoración como Revelación: El Pasado, Presente y Futuro de la Liturgia Católica*](Burns & Oates, 2008): “Orar es

---

<sup>1</sup> Joseph Ratzinger. *El Espíritu de la Liturgia*. Ediciones Cristiandad, S.A. Madrid. 2001. p. 95. (Nota del Traductor).

pedir estar listos para escuchar. Este libro nace de la comprensión de que la oración es un tipo de escucha – no una mera apertura de los oídos, sino una atención entrenada en un hábito adquirido por muchos años, incluso por décadas; una direccionalidad *hacia...* de una manera especial... La Teología – contrariamente a las definiciones comunes – no es hablar acerca de Dios. Es una deliberación reflexiva sobre la obra de la fe ... [o sea] la práctica de la adoración, la sagrada liturgia misma, y nada más... No oramos para hablar con Dios, sino para que Dios pueda dirigirse a nosotros” [p. 1].

### **Una Perspectiva Ortodoxa sobre el Catolicismo Romano**

La separación continuada entre los católicos romanos y otros cristianos es evidente en la manera en que los católicos romanos a menudo se refieren a sí mismo sencillamente como “católicos,” mientras que la mayoría de los demás cristianos los consideran “católicos *romanos*.” Bastante más significativas son las diferencias teológicas fundamentales entre los católicos romanos y las percepciones ortodoxas del significado de la fe en nuestro Señor Jesús Cristo y su Iglesia. Como la Ortodoxia, el catolicismo romano es una fe sacramental que cree que el cuerpo y la sangre de Jesús Cristo se hacen presentes en la liturgia como se afirma en los Evangelios de San Marcos 14:22-24, San Mateo 26:26-28, San Lucas 22:19-20 y 1 Corintios 11:23-25, y que esta presencia real de Cristo puede alcanzar a los demás. Sin embargo, existen diferencias teológicas significativas entre la Ortodoxia y el catolicismo romano al tratar de entender en qué sentido el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesús Cristo que la iglesia ortodoxa considera como un misterio, pero que la iglesia católica romana define cuidadosamente en la compleja doctrina de la transustanciación que nos católicos romanos consideramos se basa en “la filosofía y la física corrientes en la Edad Media, pero superada en la actualidad” ([Hastings, p. 714].

En un estudio publicado recientemente, *Orthodoxy and Heterodoxy: Exploring Belief Systems Through the Lens of the Ancient Christian Faith* (Ortodoxia y Heterodoxia: Explorando los Sistemas de Creencias bajo el Lente de la Antigua Fe Cristiana) [Conciliar Press, 2011], el Padre Andrew Stephen Damick, un sacerdote ortodoxo antioqueno en Emmaus, Pensilvania, ha puesto de relieve un número de cuestiones significativas en las cuales existen diferencias mayores en doctrina entre las iglesias católica romana (CR) y ortodoxa (O):

- El énfasis CR en la razón puesta al mismo nivel que la fe como un medio hacia la verdad en contraste con la confianza O ante todo en la fe;
- El hincapié CR en la espiritualidad antropocéntrica centrada en las imágenes terrenales y las sensaciones, las estatuas tridimensionales y la importancia del cuerpo en contraste con la presentación deliberadamente no realista de la iconografía O para llevar a los creyentes lejos del mundo;

- El enfoque CR en el legalismo y la importancia de observar las reglas en contraste con el compromiso O hacia las directrices que requieren una decisión de los cristianos individuales;
- La creencia CR en la jurisdicción universal del papado y en la infalibilidad papal en contraste con la creencia O en la autoridad de los Concilios Ecuménicos por encima del papa;
- La insistencia CR en que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (la cláusula del *filioque*, en latín para “y del Hijo”) no del Padre solamente como en la O, basado en Juan 15:26 y en la redacción del Credo Niceno-Constantinopolitano original.
- La creencia CR de que la unidad de Dios es una simplicidad divina absoluta en contraste con la insistencia en que Dios es tanto esencia incognoscible como energías cognoscibles;
- El énfasis CR en el pecado original y la creencia resultante de que Santa María fue preservada del pecado original por medio de la inmaculada concepción en contraste con el hincapié O en el perdón que anula el castigo por el pecado;
- La insistencia CR en el sacrificio y la “satisfacción” de Dios y en el apaciguamiento de su cólera en contraste con el énfasis O en la sanación y la transformación de la persona humana; y
- La demora CR en que los niños no reciban la comunión hasta la edad de 7 años y la confirmación normalmente hasta los 13 en contraste con el compromiso O de que todos los niños y adultos reciban la comunión y la confirmación tan pronto como son bautizados [pp. 30-57].

Sin embargo, el Padre Andrew reconoce que “buena parte del criticismo ortodoxo moderno del catolicismo romano se basa ya sea en los modelos del pensamiento de Roma previos al siglo veinte o simplemente en malas caracterizaciones o en simplificaciones excesivas de su teología y práctica” [p. 58].

Su propio análisis como se ha expuesto anteriormente deja poco espacio para la reconciliación ecuménica.

Además, los “creyentes ortodoxos deberían andar con cautela al discutir de teología con los católicos romanos” porque los católicos romanos individuales “quizás estén más cerca o más lejos de la Ortodoxia que de lo que el Vaticano enseña oficialmente.” [Por lo tanto,] “es crítico discernir qué cree la persona que tiene delante antes de lanzarse en cualquier clase de refutación del dogma y la práctica católica romana” [pp. 57-58]. Para una reseña exhaustiva de las perspectivas ortodoxas acerca del catolicismo romano, vea las reflexiones del Padre Gregory Hallam en: <http://www.orthodoxresource.co.uk/comparative/roman-catholic.htm>

## Aclarando la Relación entre la Enseñanza y el Gobierno

Para terminar esta primera clase del curso E-Quip sobre diferentes interpretaciones del cristianismo, tomemos en consideración la distinción entre enseñanza y gobierno hecha anteriormente por el Profesor Nicholas Lash. ¿Cómo puede enseñarse mejor el cristianismo y cómo debería ser gobernada la Iglesia de Cristo? Para enseñar de manera efectiva, necesitamos orar y escuchar cuidadosamente a aquellos a quienes pudiéramos enseñar, puesto que, la sana doctrina solo puede ser comunicada bien cuando comienza con oración y al tener en consideración las opiniones existentes de aquellos con quien tratamos de comunicarnos. El Gobierno de la Iglesia es una cuestión no solo de estar al mando de otros, sino de oración y de llegar a los demás para aclarar y poner en práctica la voluntad de Dios en el contexto de cada una de nuestras vidas individuales como comunidad cristiana.

Quizás entonces como la sana doctrina comienza con oración y escuchando a los demás, mientras que el gobierno efectivo surge a partir de la oración que une al oyente con la voluntad de Dios y la plenitud de la Iglesia de Cristo, parece razonable que la buena enseñanza sea un paso importante hacia el buen gobierno, tanto para nuestras vidas individuales en Cristo como para la Iglesia de Cristo en esta tierra. Ninguno de nosotros creería que somos “cristianos perfectos” así como no somos padres “perfectos” o esposos “perfectos” o personas “perfectas.” Sin embargo, por medio de la oración, la experiencia y el estudio podemos mejorar nuestra capacidad de ser padres o esposos o personas o cristianos. Esta conciencia de que la buena enseñanza fundamentada en una vida de oración ortodoxa puede al final ayudar a crear un buen gobierno es profundamente alentadora para todos nosotros que nos dedicamos a las enseñanzas de la Iglesia Ortodoxa y estamos dedicados a estas clases del curso E-Quip sobre el cristianismo.

